



CEPILLAR LA HISTORIA A CONTRAPELO (EN LOS 100 AÑOS DE WALTER BENJAMIN)

Silvia Pappe

...abrir todas las puertas a un entusiasta malentendido.

Walter Benjamin

...se piensa aterrorizado en lo reducido que es el número de aquellos que están dispuestos a siquiera malentender algo así.

Bertolt Brecht

Introducción

LAS “Tesis sobre filosofía de la historia” (o “Acerca del concepto de la historia” [“Über den Begriff der Geschichte”]), como reza el título en alemán desde que fue publicado por primera vez en 1942¹, se conoce como uno de los escritos más interpretados de Walter Benjamin. Podría parecer inútil volver sobre un texto tan comentado —si no fuera porque el carácter y la intención de las propias “tesis”, por una parte, y las discusiones recientes sobre la teoría de la historia, por otra, justifican este reencuentro. Pensado como homenaje ciertamente personal a cien años del nacimiento de Benjamin, el siguiente trabajo se dedica a una reflexión en torno al último conjunto de fragmentos teóricos que redactó Benjamin en vida. No tenía contemplado su publicación

—“No será necesario informarte que no hay nada más alejado de mi mente que una publicación de estas anotaciones (y ni decir que se hiciera en la forma en que te las estoy presentando)”² por los malentendidos que despertarían. Theodor W. Adorno, uno de los editores de las “tesis”, había redactado una nota introductoria que si bien no acompañó la publicación, pretendía invitar a la reflexión: “El texto se ha convertido en legado. Su forma fragmentaria encierra el cometido de serle fiel a la verdad de estos pensamientos, pensando”³.

En primer lugar, recordemos que en las “tesis”, Benjamin no presenta una “teoría” terminante o definitiva de la filosofía de la historia. Se trata de fragmentos cuyo origen se encuentra en los trabajos más diversos del autor, desde el libro sobre el barroco alemán y el ensayo sobre el surrealismo, hasta los apuntes preparativos para el *Passagenwerk*, que cuajaron en reflexiones como

el ensayo “Eduard Fuchs, Sammler und Historiker” [“E.F., coleccionista e historiador”], o en el libro sobre Baudelaire. En lo que se refiere a las bases teóricas, encontramos las conocidas aperturas de Benjamin que permiten abarcar desde la teología (sobre todo la judaica) hasta el marxismo, para no hablar sino de los extremos que suelen confundir hasta el enojo a sus comentaristas y críticos.

Una de las “tesis” propone, precisamente, que un texto o un acontecimiento desde luego no son históricos por el simple hecho de pertenecer al pasado —así, cualquier texto, cualquier suceso terminaría siendo histórico. Se convierten en históricos porque entran en una relación significativa con el presente, con un lector, con un sujeto que lo interpreta, lo analiza, lo conecta con otros textos o acontecimientos o sujetos históricos. Son históricos porque, al entrar en relación con un “presente” concreto, se constituyen en una constelación para tomar la fuerza y el significado de una experiencia. Existe una interrelación entre lo actual y el pasado, entre la experiencia del historiador como ser conformado por y en su propia historicidad (la sociedad a la que pertenece, su entorno), y el texto (en este caso) al que se enfrenta.

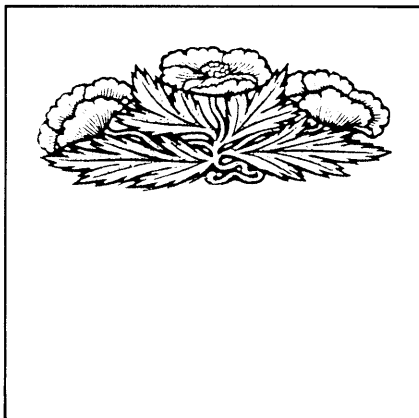
En la carta a Gretel Adorno antes citada, Benjamin habla de lo mucho que el acto de “olvidar y recordar” ocuparía su pensamiento en el futuro —o para decirlo de otra manera, de la importancia que tomaría en sus reflexiones teóricas la manera de cómo un sujeto (el historiador) se ocupa de las relaciones entre el pasado, la temporalidad y su propia historicidad. Los elementos que resaltan ahora (quiero decir, en *mi* relación con aquel pasado conformado por los textos de Benjamin, la temporalidad y mi propia historicidad) son los conceptos que se pueden agrupar alrededor del tiempo histórico, la perspectiva del sujeto historiador y, en consecuencia, la problemática suscitada en la discusión actual acerca de los peligros que encierra el carácter idealista de un posible relativismo absoluto (y pido disculpas al lector por el aparente absurdo) en que podrían desembocar estos conceptos.

Antes de entrar de lleno a estos puntos, no dejemos de considerar que la redacción de las “tesis”, si bien muchas de las ideas datan de trabajos escritos en los años veinte y treinta, se realizó bajo la influencia de los acontecimientos políticos de los últimos meses de la vida de Benjamin: la lucha contra el fascismo juega un papel importante, asimismo el desconcierto y la decepción (no sólo de Benjamin sino en general de la oposición marxista en el sentido más amplio) ante la firma del pacto entre Hitler y Stalin.

La temporalidad en la mente de un historiador

La historia y el quehacer del historiador han enfocado tradicionalmente una definición del tiempo enfocado al pasado; Benjamin parte de una definición del presente —y no precisamente de un presente como expresión de un tiempo que transcurre.

La historia —declara Benjamin en la tesis XIV— es objeto de una construcción cuyo lugar no es el tiempo homogéneo y



vacío, sino el tiempo lleno del presente “ahora” (*Jetztzeit*).⁴

El tiempo lineal, homogéneo, desprovisto de contenido, le servía al historicismo como estructura, como recipiente donde el historiador podía meter datos, acomodándolos uno tras otro, acumulándolos hasta llenar su recipiente y construir un periodo. El historicismo, sentencia Benjamin irónicamente en un anexo a las “tesis”,

se conforma con establecer un nexo causal de distintos momentos de la historia. Pero ningún hecho es, por ser causa, ya un hecho histórico. Se ha convertido en esto, póstumamente, por acontecimientos que pueden estar separados de él por milenios. El historiador que parte de allí, deja de pasar la secuencia de sucesos por sus manos como si se tratara de un rosario. Capta la constelación que su propia época ha constituido al contactarse con una anterior, determinada.⁵

El concepto de “un presente que no es transición, sino donde se ha detenido el tiempo”, es precisamente el que determina “*aquel* presente donde él (el materialista histórico) escribe la historia *para su persona*. El historicismo representa la imagen ‘eterna’ del pasado, el materialista histórico una experiencia con él que es única”.⁶ La distinción es clara: el historiador que elabora una construcción que articula la historia, se opone al tradicional método aditivo, acumulativo que rellena indistintamente un tiempo vacío.

En muy pocas palabras, Benjamin resume una parte esencial de su crítica al historicismo. No es aquí el lugar para discutir la tradición del historicismo, baste con remitir al lector a Jürgen Habermas, quien en un ensayo sobre el sujeto de la historia resume las características acerca de los esbozos filosófico-históricos del siglo XVIII y las teorías sociales evolucionistas del XIX.⁷ Asimismo, en un coloquio sobre el *Passagenwerk*, H.D. Kittsteiner exploró cuidadosamente las tendencias del historicismo alemán para contextualizar las “tesis” de Benjamin y situarlas en la discusión.⁸

Pero sí considero importante advertir que la experiencia con el pasado, “que es única”, no constituye simplemente un momento subjetivo de lectura, que realiza el historiador con algún texto cuyo contenido trate del pasado. Hablamos de algo mucho más trascendente: de la cognoscibilidad que ofrecen tales textos.

La expectativa (...) se cumple en la forma más evidente en el caso de textos literarios, donde una historia extensa de la recepción muestra que a un texto no se le puede hacer cualquier pregunta en cualquier momento, que su plenitud significativa no puede ser detectada desde el principio, sino que puede ser descifrada sólo poco a poco —en la medida en que su posible significado se comprendía y se volvía legible en forma siempre nueva y distinta a través del cambio de los horizontes de la experiencia y, frecuentemente, en contra de la tradición. De este modo, Benjamin anticipó la estética de la recepción que no se impondría sino 30 años después.⁹

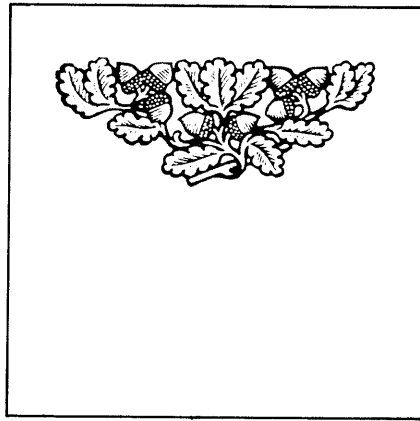
Cuando “traducimos” eso a la historiografía, notamos en primer lugar que allí, a diferencia de la literatura, existen intereses concretos para cierto tipo de interpretaciones. Éstas están relacionadas con el poder —la historia la “escriben” (construyen) los vencedores, los que detentan el poder en sus manos. El concepto de “verdad”, desde la famosa historia “como sucedió realmente” del siglo XIX, hasta la idea de

una objetividad cognoscible a la manera de las ciencias exactas con pretensión universal, ayuda a lo anterior. No es como en la literatura, donde pueden coexistir diferentes versiones igualmente válidas o complementarias. Sólo recientemente, con la entrada de los vencidos, los marginados, las minorías a la historiografía —una entrada casi siempre desde campos presuntamente ajenos a la historia como son, desde siempre, la literatura y el arte—, se empieza a admitir que lo que conocemos como historia, es una selección y construcción de datos; cada vez más, se empieza a ver esa posibilidad de enriquecer las interpretaciones como necesidad propia de la historiografía. Benjamin opondrá aquí la historia lineal, unidireccional de los vencedores, a una historia como él la concibe y donde el historiador tiene la obligación de ir detrás de lo que se importa(ba) a los perdedores, en busca de aquello que los vencedores perdieron de vista, detrás de aquello que, pensaban, estaba olvidado bajo llave segura.

El problema de la cognoscibilidad se convierte, a partir de entonces, en un problema de la hermenéutica, siempre y cuando recordemos una diferencia importante entre la hermenéutica aplicada a la literatura y la aplicada a la historiografía:

La hermenéutica, resume Habermas, se refiere a una "capacidad" que adquirimos en la medida en que aprendemos a "dominar" un lenguaje natural: al arte de comprender un sentido comunicable mediante el lenguaje y, en caso de interrumpirse la comunicación, de hacerlo comprensible (...) Otra cosa distinta es la hermenéutica filosófica: no es una teoría del arte, sino una crítica. En una posición reflexiva, hace conscientes aquellas experiencias que vivimos mediante el lenguaje en la práctica de nuestra capacidad comunicativa, es decir, al movernos al interior del lenguaje.¹⁰

Gadamer establece una relación entre historia y sujeto similar a la de Benjamin, cuando comprende al in-



térprete y su objeto de estudio como momentos de un mismo contexto (o contextos de un mismo momento), estableciendo una relación histórica. Y habla de historia o tradición porque la intersubjetividad, la comunicación directa, se ha visto interrumpida y tiene que ser recuperada continuamente, en un proceso intermitente de comprensión que define como hermenéutico.¹¹

Lo que es hermenéutica en Gadamer y sus seguidores (o lo que sus críticos creen que es), en el contexto filosófico de Benjamin se llamaba aún (pese a quien le pese, amigos y enemigos) materialismo histórico y dialéctico.

La imagen es la dialéctica en estado de detenimiento. Mientras la relación entre presente y pasado es puramente temporal, continua, la que existe entre lo pasado y lo actual es dialéctica: no es acontecer, sino imagen a saltos. —Sólo las imágenes dialécticas son imágenes auténticas (por ejemplo: no arcaicas); y el lugar donde se les encuentra, es el lenguaje.¹²

La distinción que establece Benjamin entre el historicismo y la historia que escribe un materialista histórico (un "historicista materialista", como Kittsteiner quiso invertir la relación),¹³ es la distinción entre tiempo y temporalidad, entre un continuo temporal y la temporalidad histórica, entre un tiempo que simplemente ocurre y fluye, y una temporalidad histórica concreta que adquiere significado para quien la haga presente. Es expresión

del multicitado "viraje copernicano" que nos lleva de la contemplación del pasado al hacer presente a éste.

El presente "ahora" (*Jetztzeit*) de Benjamin fue visto por él siempre como un momento de peligro —tanto para el pasado, es decir el objeto de estudio traído al presente, como para el propio historiador, es decir, para quien lo trae. Actualmente, el contacto (la chispa de Benjamin) entre el historiador y su objeto de estudio llega a tener un significado que se relaciona con el sentido de la vida, enfocándose hacia el futuro de la historicidad del sujeto histórico. El presente "ahora" se vería, así, no como un elemento temporal sino como la diferencia entre pasado y futuro. Si bien Benjamin no hablaba del futuro (su ángel de la historia le da la espalda al futuro hacia el cual lo empujan inconteniblemente las tormentas que soplan del paraíso),¹⁴ también su presente "ahora" era un corte en la temporalidad histórica. Para él, estar y sentirse en el límite que significa el presente, hace que uno esté alerta. Dejar de estarlo significaría perder la noción del filo, del momento de peligro que es la chispa de la constelación entre historiador e historia (para no decir explosión, quebrantamiento de la uniformidad artificial de los vencedores). El elemento ético se ilumina en la luz de esta chispa, que implica un compromiso del presente con el pasado. Hablaremos de este componente ético más adelante. Ahora sólo esto: si el presente es un momento de peligro, un corte en la temporalidad o, para hablar desde *mi* actual historicidad, una diferencia entre el pasado y el futuro, entre lo que fue y lo que será, entonces estar en la diferencia, *ser la diferencia es lo que nos impide ser indiferentes*.

Otro comentarista de Benjamin, Hans Heinz Holz, percibe un "tiempo concéntrico" como "perspectivas enroscadas en torno al presente".¹⁵ Desde el momento mismo en que conceptualizamos el presente como corte o como diferencia, deja de ser el lugar que cierra el pasado lineal, que permita

una versión concluyente, definitiva del pasado (la de los vencedores y el historicismo que deciden y describen “como fue realmente”), para abrirse a ser un “foco de las tendencias históricas, un lugar de trasborde de los contenidos tradicionales y origen de nuevos valores”.¹⁶

La perspectiva del sujeto historiador, o: cómo combatir los peligros del relativismo

Crear conciencia acerca del carácter presentista de la historia implica crear conciencia acerca del sujeto histórico que interpreta los textos historiográficos. Desde el momento mismo en que hablamos de un sujeto, abrimos la posibilidad a un relativismo absoluto, donde al parecer cualquier interpretación, desde cualquier punto de vista, puede ser válida. No obstante, la

perspectiva del historiador y la intervención del sujeto que parte de su propia historicidad, no es tan casual. La historicidad del mismo sujeto historiador impide que la verdad se reduzca a la simple subjetividad. Y si bien es cierto que el presente suele ser una reducción de las posibilidades del pasado, también lo es el hecho de que las posibilidades del pasado pueden abrirle puertas a las posibilidades en el presente.

Cada momento histórico comprendido como posibilidad, libera posibilidades de la historia. Cada posibilidad liberada de la historia favorece la posibilidad del presente.¹⁷

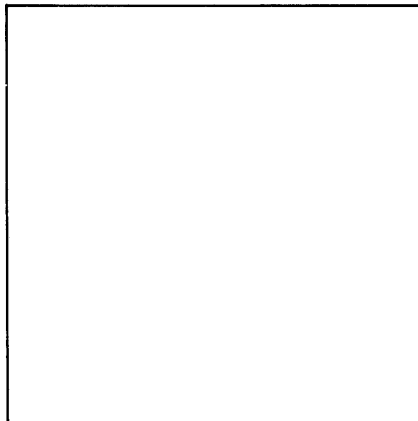
De acuerdo a Benjamin, “en cada época de nuevo hay que intentar salvar la tradición del conformismo que está a punto de dominarla”.¹⁸ El conformismo, eso es el historicismo de los vencedores, es así mucho más subjetivo que la historia materialista que propone Benjamin al intentar traer al presente las posibilidades del pasado: la historia marginal, los eslabones silenciados, las luchas perdidas pero no olvidadas en la memoria de la gente que sigue padeciendo los problemas de quienes no detentan ningún poder. La tarea del historiador consiste, así, en retomar lo que no está integrado en la versión oficial de la historia.

Para lograr esto, es indispensable que el historiador tenga una posición ética ante el instante que construye

entre su propia historicidad y el pasado. Esta posición ética lo protege (y nos protege) de un relativismo de interpretaciones históricas múltiples que se utilicen según conveniencia (aunque Horkheimer haya dicho en una carta dirigida a Benjamin, que este carácter abierto de la historia era idealismo puro, ya que “las víctimas realmente fueron victimadas”).¹⁹ Cada interpretación selecciona una parte del pasado y, a través de una identificación que María Pía Lara llama “moral”,²⁰ se establece un significado entre este pasado y el historiador, un significado para el presente “ahora”, para nuestra propia historicidad.

El pasado, lejos de constituir un tiempo homogéneo, se convierte en irrupción en el presente, hace un corte de reflexión, saca una chispa llena de significado. Esta irrupción va, también, en contra de uno de los conceptos básicos del historicismo que se institucionaliza en un tiempo lineal: el progreso. Benjamin, en una crítica feroz contra la idea del progreso, inicia una singular batalla en contra de esta creencia: la época que le toca vivir, no tiene nada de progreso positivo (positivista); al contrario, se basa en la catástrofe —y en esta catástrofe está incluido también el concepto del tiempo que fluye en forma lineal. “El que todo continúe así —esa es la catástrofe”,²¹ y sólo la memoria enlazada a la posición ética de quien recuerda luchas anteriores y las trae nuevamente al presente, puede irrumpir en esta catástrofe continua, crear conciencia y acabar con el conformismo.

Traer al presente del sujeto histórico, al presente “ahora” la memoria del pasado que adquiere significado en la construcción que realiza el historiador, es más que una experiencia subjetiva, individual: es un acto de responsabilidad social que establece una relación entre el presente “ahora” y la utopía. Se distingue claramente de lo que el historicismo había hecho durante todo el siglo XIX: citar historia en y para la estructura actual del poder. Historiar



como Benjamin lo propone, compromete.

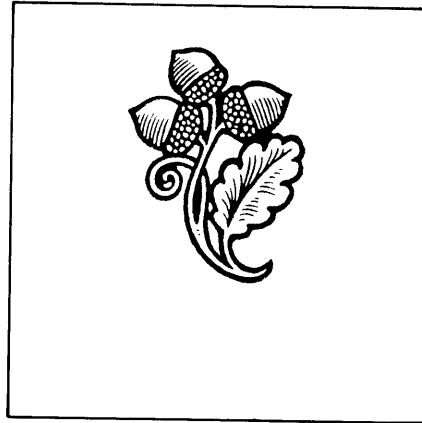
Las circunstancias políticas que le tocaron a Benjamin, obviamente reforzaron el elemento de compromiso que de por sí existe en los fragmentos sobre el concepto de la historia. Éstas retoman una forma de ver y experimentar el choque entre pasado y presente para darle un significado iluminista: no en un contexto científico universalista, sino como se ha dicho, con una connotación ética.

Al leer Brecht las "tesis" por vez primera, comentó, muy al contrario de otras opiniones que hablaban de un texto oscuro, turbio, desconcertante, contradictorio:

B(enjamin) se opone a las concepciones de la historia como de un ocurrir, del progreso como de una empresa llena de fuerza de cabezas descansadas, del trabajo como fuente de la virtud, de los obreros como protegidos de la técnica, etcétera. Se burla de la frase frecuentemente escuchada de que había que extrañarse de que algo como el fascismo podía ocurrir "aún en este siglo" (como si no fuera el fruto de todos los siglos). —En pocas palabras, la pequeña obra es clara y desenmaraña (pese a toda la metafórica y los judaísmos) y se piensa aterrorizado en lo reducido que es el número de aquellos que están dispuestos a siquiera malentender algo así.²²

Aquel concepto de la historia —que algo aún es posible actualmente—, implica una simplista idea de progreso que se ha vuelto insostenible para Benjamin. Cada vez más le hace falta llegar a un concepto de historia distinta a la que Nietzsche ironizaba como la que "necesita el ocioso mimado en el jardín del conocimiento".²³

Se trataba, según Benjamin, de establecer una diferencia más: la de un comentario acerca de la realidad y la de un comentario acerca de un texto: las disciplinas básicas que tendrían que ver con ello, serían la teología en el primer caso, la filología en el segundo.²⁴ Quizás ahora que las reflexiones de la



hermenéutica y las críticas acerca de sus alcances, las discusiones renovadas sobre la gama de interpretaciones de todo tipo de textos y las relaciones intersubjetivas, las dudas en torno al sentido de una historia que dejó de ser únicamente cita útil en apoyo a los vencedores para retomar, con Benjamin, lo que quedó pendiente para darle significado al pasado en el presente "ahora" —quizás en estos momentos es cuando una nueva lectura de las "tesis" realmente tenga un sentido distinto.

En todo caso, los textos de Benjamin presentan preguntas a los lectores que sostenemos nuestras inquietudes y continuamos reflexionando acerca de ellos. Jauss justifica sus observaciones:

... únicamente con la iluminación profana que le debo a Benjamin: que la huella que nos acerca nuevamente a un predecesor, es preferible en el ahora de su cognoscibilidad a la apariencia de su lejanía, no obstante su posible perfección.²⁵

NOTAS

¹ Walter Benjamin, "Tesis sobre filosofía de la historia", *Discursos interrumpidos I*, Ed. Taurus, Madrid, 1973. En alemán, fue publicado por primera vez en *Walter Benjamin zum Gedächtnis*, volumen especial de la *Zeitschrift für Sozialforschung*, revista que había interrumpido un año antes su periodicidad regular. En el presente trabajo me basaré en el texto en alemán, como aparece en *Gesammelte Schriften* (GS), Frankfurt, 1980, t. I, pp. 691-704.

² WB en una carta a Gretel Adorno, con la que pretendía enviarle las "tesis", reteniéndolas finalmente, de manera que no llegarían a las manos de sus destinatarios sino hasta casi un año después de la muerte del autor.

³ Walter Benjamin, GS, t. I, p. 1224.

⁴ Walter Benjamin, tesis XIV, GS, t. I, p. 701.

⁵ Walter Benjamin, Anhang A, GS, t. I, p. 704.

⁶ Walter Benjamin, tesis XVI, GS, t. I, p. 702 (cursivas mías).

⁷ Jürgen Habermas, "Eine Diskussionsbemerkung (1972): Das Subjekt der Geschichte", *Zur Logik der Sozialwissenschaften*, Frankfurt, 1982, pp. 532 ss.

⁸ H. D. Kittsteiner, "Walter Benjamins Historismus", Norbert Bolz y Bernd Witte (eds.), *Passagen. Walter Benjamins Urgeschichte des XIX. Jahrhunderts*, München, 1984, pp. 161-197.

⁹ Hans Robert Jauss, *Studien zum Epochenwandel der ästhetischen Moderne*, Frankfurt, 1989, pp. 210-211.

¹⁰ Jürgen Habermas, "Der Universalitätsanspruch der Hermeneutik (1970)", *op. cit.*, página 331.

¹¹ Cfr. Jürgen Habermas, "Ein Literaturbericht (1967): Zur Logik der Sozialwissenschaften", *ibid.*, p. 306.

¹² Walter Benjamin, *Passagenwerk*, N 2 a, 3.

¹³ H. D. Kittsteiner, *op. cit.*, p. 163.

¹⁴ Walter Benjamin, GS, t. I, pp. 697-698.

¹⁵ Hans Heinz Holz, "Prismatisches Denken", *Über Walter Benjamin*, Frankfurt, 1968, p. 103.

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ G. Kaiser, "Benjamins 'Geschichtsphilosophische Tesen'", *Antithesen-Zwischenbilanz eines Germanisten*, Frankfurt, 1973, pp. 241-242, cit. en Hans Robert Jauss, *op. cit.*, página 211.

¹⁸ Walter Benjamin, tesis VI, GS, t. I, p. 695.

¹⁹ Citado por Walter Benjamin, *Passagenwerk*, *op. cit.*, N. 8, 1.

²⁰ María Pía Lara, "Memoria histórica y responsabilidad común", *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, 1992.

²¹ Walter Benjamin, *Passagenwerk*, *op. cit.*, N 9a, 1.

²² Bertolt Brecht, *Arbeitsjournal. Erster Band 1938 bis 1942*, ed. por Werner Hecht, Frankfurt, 1973, p. 294.

²³ Walter Benjamin, tesis XII, GS, t. I, p. 700.

²⁴ Walter Benjamin, *Passagenwerk*, *op. cit.*, pp. I, 0, 9.

²⁵ Hans Robert Jauss, *op. cit.*, p. 215.

